



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

TIPLES CÓMICAS
CÁNDIDA FOLGADO



Como es linda y es graciosa
y tiene una voz preciosa,
se sale de sus casillas
la juventud bulliciosa
del barrio de Maravillas.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Carta de verano, por Vidal Aza.—Coplas, por José Estramers.—La temperatura y el matrimonio, por Francisco Flores García.—Conversación, por José López Silva.—Cartas sobre el teatro, por Simón Delgado.—Recien casado, por Julio de las Cuevas.—Sepase!, por Licio Sánchez.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Cándida Polgado, por Cillo.—Variedades, por Alcañal.—Flamenquerías, por Cillo.



DESDE VIGO

Aún no han llegado los tan aplaudidos jóvenes que vienen aquí anualmente á bañarse y á lucir la gallardía de su porte. Hoy por hoy no contamos con más adornos que los puramente locales, pero ya irán arribando los chicos santiaguenses, que gozan fama de elegantes en toda Galicia.

Además de elegantes, suelen ser calaveras de suyo; y cuando ve la gente un pie bien calzado, un chaquet corto con rayas menuditas y un sombrero blanco ó color de harina de linaza, al momento dicen:

—Ese chico debe ser santiagués, ó por lo menos encarga la ropa á Santiago.

—¿En qué lo ha conocido V.?—pregunta uno.

—En el corte especial de los pantalones, y en la caída de ojos. Tienen un modo de mirar encantador. Cuando dirigen miradas á las mujeres, parece que las dicen: «Toma, hermosa, por lo mismo que me gustas, quiero destruir tu corazón con estos dos puñales que tengo en la faz. mame y muere.»

Aquí siempre ha habido competencias en esto del físico. Hay quien dice que vale más un vigués, en traje de mañana, que todos los santiaguenses reunidos. Otros creen, por el contrario, que la belleza existe en los pueblos del interior.

—Para guapos los jóvenes nacidos en los puertos de mar—nos decía una señorita muy inteligente en el ramo de dotes personales.

—Desengáñese V.—añadía otra—el hombre, para ser guapo, necesita nacer en la montaña y criarse en la costa como los jamones.

* *

De Madrid tenemos pocos ejemplares este año. Sólo hemos visto cuatro ó cinco familias, y entre ellas una, compuesta de un padre severo que no se quita los botines blancos ni para bañarse y anda por aquí con un sombrero de paja que parece una espuerta; una mamá con la cara lo mismo que un queso gallego y dos niñas largas y velludas que cecean al hablar y miran á los hombres como si quisieran comérselos con patatas.

Pero el papá dice que no quiere consentir relaciones, y la otra tarde, en la casa de baños, cogió por las solapas á un chico local y por poco lo estropea, sólo porque éste ofreció á una de las chicas una batata de Málaga en dulce, y porque sin querer le tropezó en una oreja.

Á este mismo caballero le han echado ya de dos casas de huéspedes por su mal carácter. Si le servían caliente la comida comenzaba á arrojar por aquella boca sapos y cullebras; si se la daban templada, quería desafiar al patrón y herirle en el amor propio, y por último una noche se tragó una espina de besugo y empezó á disparar tiros de revolver y á insultar á todas las personas celestes, hasta que subió la pareja y le quiso llevar á la cárcel. Entonces él sacó la cédula de vecindad y se vió claramente que no es un cualquiera, sino que tiene casa de comidas en la calle del Bonetillo.

* *

Con dirección á Mondariz pasan por esta ciudad gran número de personas, más ó menos deterioradas por dentro.

Hay algunas caras que inspiran compasión, y aún no hace muchos días vimos á una señora flaca y verdosa, que viene á ver si con las aguas se le quita el musgo del semblante.

—¿Sabe V. de qué se me ha formado esto en el cutis?—exclamaba.

—¿De algún enfriamiento?—preguntamos.

—De unos amores. Todo esto es bilis de relieve, que se ha fijado en la fisonomía. La víspera de casarme encontré á mi prometido limpiando una dentadura postiza con polvos de Segovia, y se me quitó toda la ilusión. Desde aquel punto y hora me quedé sin esmalte en el cutis. Ya he tomado toda clase de aguas: las de Marmolejo, las del Molar y las de Lozoya, cuando vienen revueltas. Me aconsejaron que tomase también las del Arroyo Abroñigal, pero papá se opuso, porque dice que están llenas de infusorios dañinos. Una amiga mía las estuvo tomando una temporada, y al fin se murió. Después se supo, que tenía el estómago lleno de hotones de calzoncillo.

Las aguas de Mondariz hacen verdaderos milagros. Viene aquí la gente desganada, y á los dos ó tres días es capaz de comerse todo lo que vé.

Á un señor vitalicio le sorprendieron hace poco en la cocina comiéndose los tronchos de col y los tapones de las botellas, y el dueño de la fonda tiene que sujetar los panecillos con una cadena para que no se los lleven los enfermos. Por una rodaja de queso de bola se armó tal cuestión en el establecimiento, que á poco más se matan dos tenientes coroneles.

—¿Qué aguas, qué aguas estas!—exclamó el propietario lleno de júbilo.

—Si, magníficas—responden los caballeros,—pero mire V. cómo tenemos las manos.

—¿Y eso de qué es?

—De los mordiscos que nos dan los forasteros, creyendo que todo es comestible.

* *

Suspendemos nuestra crónica para asistir á una gira marítima en que va á ser obsequiado el General Cassola, por la Sociedad *Gimnasio de Vigo*.

Nosotros, en clase de periodistas de fácil alimentación, hemos sido invitados galantemente, y allá iremos con todo el decoro profesional que forma la base de nuestro carácter. Da gusto pertenecer al ramo de las letras patrias, porque la gente le obsequia á uno y le hace plato y hasta le pregunta con cariñosa sollicitud:

—¿Qué le parece á V. esa tortilla? ¿Qué concepto le merece esa merluza? ¿Qué opina V. respecto de esa chuleta?

Conque abur y hasta la semana que viene, suponiendo que en la fiesta de hoy no haya coheteros.

LUIS TABOADA.

CARTA DE VERANO

Baños de la Fuente Seta.
Mi querido director:
Como apretaba el calor de una manera espantosa, salí de Madrid el doce, y en un tren extraordinario llegué el trece á este balneario que usted quizá no conoce.

Aquí se pasa la vida en una grata indolencia, y es tanta la concurrencia, y es toda tan distinguida que parece, en realidad, que por moda ó por sistema, se da aquí cita la *crème* de la buena sociedad.

Los Duques de J. U., el General H. A., y los Condes de la R., y los Marqueses de Q., Banqueros y comerciantes

y hacendados y bolsistas, y literatos y artistas, y músicos y danzantes, todos en dulce alegría y como en familia unidos, lo pasan tan divertidos con cualquiera tontería.

La gravedad es corriente que ha de dejarse á la puerta, y aquí el que no se divierte... se aburre seguramente.

De gusto ver á un banquero, un señor grave de versos, cantando unas paterinas con muchísimo salero.

y hasta el General, ayer por dar gusto á unas ancianas, nos bailó unas sevillanas, que es lo que había que ver.

Las bromas que aquí se inventan

á cualquiera vuelven loco,
y al que se descuida un poco,
de seguro lo revientan.

Como prueba, escuche usted:
Anoche, una señorita
nos echó, como bromita,
acibar en el café.

Y riéndonos sin gana
por no parecer groseros,
pasamos los caballeros
una noche toledana.

Hay que armarse de paciencia
y no darse por sentido;
pero hoy—ya lo he decidido,—
en justa correspondencia
á la que logró reirse
con tamaño disparate,
le echaré en el chocolate...
lo que no puede decirse.

Las veladas musicales
animan el balneario,
y se organizan á diario
conciertos originales.

El de anoche fué escogido.
La de P., muy elegante,
cantó una canción picante
á espaldas de su marido.

Una muchacha muy joven
tocó con gran maestría
el tango de *La Gran Vía*,
y no sé qué de Beethoven.

El señor B., con calor,
y á instancia de unas señoras,
recitó treinta dolores!
del ilustre Campoamor.

Un cura de regimiento
que tiene cara de bruto,
cantó el *credo* del *Polito*
con bastante sentimiento.

Y el bolsista señor C.,
como todos los veranos,
hizo unos juegos de manos
con la señora de P.

La política en el día
tiene aquí un representante:

el conocido é importante
senador don Blas García.

Y merced á sus favores,
hoy con él, y frente á frente,
tuve el *interview* siguiente
que transcribo á mis lectores:

—¿Qué opina el señor García
del Gobierno que nos rige?
—Le diré á usted lo que dije
á un Ministro el otro día:

Necesita un ten con ten
esta situación actual,
y para no hacerlo mal
es preciso hacerlo bien.

—Cuando este poder concluya
(¿quién vendrá aquí á ser poder?)
—Eso es fácil de saber.
Vendrá... el que le sustituya.

—¿Durará esta situación
ó pronto crisis tendremos?
—Eso, amigo, lo veremos
cuando llegue la ocasión.

—¿Qué hay de Cuba?
—¿Es un asunto
gravísimo!

—Ya lo sé.
—Todavía no formé
mi opinión en ese punto.

—Y dígame usted, ¿se sabe
si habrá, al fin, guerra europea?
—Aún no he formado mi idea,
pero la cuestión es grave.

Yo la creo de importancia
suma, para este país.
—¿Y qué sabe de París?
—¿Que es la capital de Francia!

Y ahí van, señor director,
en mal trazados renglones
las sabias revelaciones
del ilustre senador.

Como es la costumbre actual,
con ese *interview* concluyo.
Queda de usted siempre suyo
su amigo:

El corresponsal.
Por la copia,
VITAL AZA.

COPLAS

Todo el día, niña hermosa,
pensando en tí me lo paso,
lo mismito que el ratón
debe pensar en el gato.

—Antes de que yo te olvide
tú de ser blanco lo negro—
me dijiste, y no miraste
que ya voy encaneciendo.

Mira, niña de mis ojos,
cuando pases junto á mí
no te pongas colorada,
que yo no lo he de decir.

No te importe, niña mía,
aunque se hunda el universo;
échate el alma á la espalda,
que no llevarás gran peso.

Si tú fueras un lote,
morena mía,
que buen negocio hiciera
la lotería.

Si fuera tu reja, niña,
de vidrio en lugar de hierro,
¡ay! cuánto le hubiera dado
que trabajar al vidriero!

A servir va mi novio
que el rey le llama;
sólo el rey lograría
que entrase en caja.

Si ella y yo poríamos,
yo apuesto un beso,
porque, pierda quien pierda,
los dos ganamos.

Porque ayer te dí yo un beso
tú me diste un botetón.
¿Quieres que riñamos siempre
de esa manera los dos?

Fuiste á la iglesia á rezar
y ambos nos vimos allí,
tú de hinojos ante Dios,
yo de hinojos ante tí.

Si los besitos dejaron
señal en tu cara bella,
todos al verte dirían
que has pasado las viruelas.

Rézale á San Antonio,
porque me ha dicho,
que es el santo abogado
de lo perdido.

Parecen los amores
á las cerillas
que dan al encenderse
llama muy viva,
que va menguando
poco á poco y se apagan
al fin y al cabo.

Un hoyito en tu cara
forma la risa
y un besito en el hoyo
darte quería;
pero es mi pena
que, desde entonces, niña,
siempre estás seria.

Yo chupé en el dedito
que te pinchaste,
y desde entonces tengo
tan mala sangre.

Comprendo que vivan tristes
los ciegos sin ver el sol,
pues si no veo tus ojos
me muero de pena á yo.

JOSÉ ESTREMERÁ.

LA TEMPERATURA Y EL MATRIMONIO

(ARTÍCULO DE VERANO)

Por lo demás, el calor ha sido soportable hasta hace pocos días.
Esto, que es una ventaja para los que nos quedamos en Madrid duran-
te el verano, es grandísima contrariedad para las muchachas casaderas
que sueñan durante el invierno con estas excursiones veraniegas, tan á
propósito—según ellas—para encontrar un marido.

Tiene algún fundamento ese modo de discurrir.
Se supone, ó debe suponerse, que la persona que viaja es *persona aco-
modada*, y, dado el espíritu utilitario de la época actual, los *jóvenes casade-
ros*—si los hay—han de tener presente esa circunstancia,—si se trata de
jóvenes que no conozcan los misterios de la vida madrileña: que si los co-
nocen, sabrán desde luego que hay quien empeña la ropa de invierno por
el gusto de pasar quince días en un puerto de mar.

De todas suertes, lo que resulta es que hay una *providencia* para los pa-
dres de familia, que no sé si existirá también para los que no lo somos.

Otros años, desde primeros de Junio, ya es preciso ir arreglando el mun-
do y las maletas, é ir buscando el dinero para la mencionada excursión—
sin excusa ni pretexto—á causa del calor, verdaderamente insoportable,
que se siente en esta villa y corte.

Los padres de familia—conservadores por excelencia—tenían que so-
meterse por no hallar pretexto lógico para retrasar ó impedir el viaje.

Este año han podido resistir lógicamente hasta mediados de Julio, por-
que, en honor de la verdad, aquí donde siempre *estamos frescos* por causas
independientes de la temperatura, este año lo hemos estado también por
ella.

—Papá.
—Hija mía.
—Estamos á 8 de Julio.
—Y ¿qué?
—Que el verano pasado, *tal día como hoy*, ya llevaba ya cuatro baños
en la Concha.

—Pero si no hace calor, y además hay anunciadas grandes lluvias para
el 9 y el 14 de este mes con sus correspondientes tormentas.

—Tormenta la que voy á armar yo si no salimos inmediatamente para
San Sebastián. Esos astrónomos son los seres más antipáticos de la crea-
ción. ¡Y se equivocan con mucha frecuencia!

—Tú eres la que estás equivocada si piensas que vamos á salir de Ma-
drid con el frío que hace.

—Eso es lo de menos. Lo interesante es que yo *he quedado* con Marzo
en que nos veríamos allí el 10 de Julio.

—Marzo es chato y no te conviene. Sobre todo, mientras no nos obligue
el calor no salimos de Madrid.

—Eso será lo que tase un sastre.
—El sastre ha *tasado* ya la ropa que me ha hecho, y me ha partido por
el eje.

—Es que...
—¡Basta!
—Pero...
—¡Hemos concluído!

De estos diálogos ha habido muchos en Madrid durante un mes.
Las niñas casaderas—cuyo número es mayor cada día, porque ya son
pocos los que se casan—han estado inquietas, soliviantadas, con el alma
en un hilo, viendo transcurrir el tiempo y temiendo, al quedarse en Ma-
drid este verano, perder una de las ocasiones más propicias de encontrar
su media naranja.

Los padres de familia—que ya desconfían de ese *procedimiento*—han
estado perfectamente escudados con la temperatura, y en este caso se prue-
ba no ser verdad aquello de que *el tiempo da gusto á todos*.

Se ha dicho por ahí—pero yo no lo he creído,—que los padres de fa-
milia habían sobornado á los astrónomos, para librarse por este año de
empeñar la paga los unos, de caer en manos de usureros los otros, y de
gastar lo que no tienen los más.

Aparte de que el *veranear* es moda para mucha gente, tratemos aquí del
motivo principal de estas líneas.

¿Podrá creerse, con algún fundamento serio, que el *veranear* puede fe-
licitar el matrimonio?

VARIEDADES



Estoy porque gastemos esa peseta que tienes en un sorbete de crema y vainilla.
¡Para vainillas estoy yo!



Este servicio pronto saldrá en las colúminas del *Imparcial*.

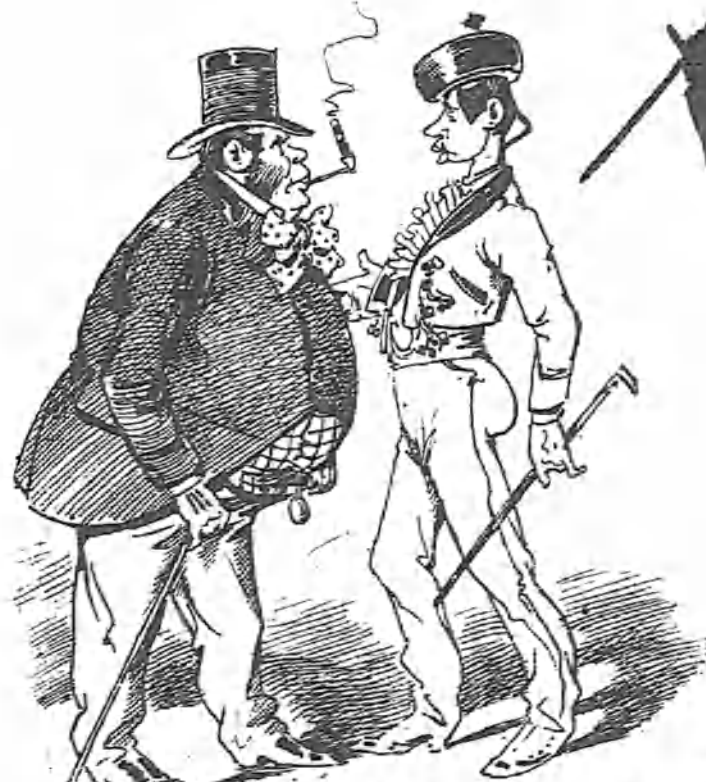
(La Gran vía).



Ligera, alegre y dispuesta, al fin ha encontrado un hombre que si no la da su nombre por lo menos se lo presta.



Aunque bulle y alborota y se las echa de pillo, es inocente y sencillo lo mismo que una gaviota.



—Desengáñese V., don Valeriano, con las barbianas no hay más que una brega. Se cita, se trastea y ¡zás! una estocada en los rubios.
—Hombre, en los rubios precisamente...

Quando salga del Retiro saco las gafas, la miro, y luego, al subir al coche, me acerco un poco, suspiro, y... ya no pierdo la noche.



—¿Te acuerdas de los retozos en la fuente del pueblo? ¡Pus aquello no es ná comparao con lo que nos divertimos en la plaza de Oriente.



Puesto que es tempranito y he despachado, voy á ver un momento si ha descansado don Cucufate, que me han dicho que tiene buen chocolate.



—Sí, señor; la justicia está despistada. Me lo ha dicho un sobrino carnal de un comandante de la Guardia civil que visita á mi mujer con mucha frecuencia. ¡Ya ve usted si tendrá confianza conmigo!

Las niñas casaderas tienen motivos para creerlo así, sobre todo, si veranean en pueblos pequeños.

La frase aquella, vulgar y antiquísima, de que «en el campo se abre el apetito», debe ampliarse cuando se trata de excursiones veraniegas, y debe decirse: «en el campo se abren los apetitos».

Dígolo en el sentido honesto de la palabra.

En el campo, en una estación balnearia, á un lado el mar, á otro el bosque... donde se organizan giras campestres y expediciones marítimas, el más taciturno se vuelve expansivo y el más tímido se torna desenvuelto.

Hasta los espíritus estrechos se abren de par en par al influjo de la naturaleza, y el sentimiento, avivado por las perspectivas de tan bello panorama (donde sea bello), lleva la imaginación á donde esta señora suele ir por costumbre y por instinto: á los dominios del amor.

De esas excursiones, de esos paseos por la tierra ó por el agua, de esa llaneza campestre, que sería de mal gusto en la ciudad, brota espontáneamente el amor como en su propio terreno.

A las primeras insinuaciones siguen los obsequios, á estos los juramentos, y por último viene, como lógica consecuencia, el compromiso formal.

Conozco muchas jóvenes que han sacado novio del veraneo; pero ¡ay! no recuerdo ninguna que se haya casado con él.

Parece que al cambiar la decoración cambian los sentimientos.

La mujer que en Deva ó en el Sardinero nos parecía un ángel, en Madrid vuelve á parecernos una mujer... y hasta si me apuran VV. una mujer antipática.

Tal vez fuera largo de explicar este fenómeno, y no entraré en esa tarea. El hecho es que se produce constantemente, y esto basta. Alguna bellísima lectora de MADRID COMICO sabe, por propia experiencia, que digo la verdad.

A pesar de estos frecuentes y repetidos desengaños, ellas no se desengañan y siguen creyendo que el veranear es el medio más seguro que tienen de colocarse.

No trataré yo de disuadirlas, por que gusto de estar siempre conforme con ellas y jamás les llevo la contraria.

Durante un mes han estado mirando al cielo de continuo, así de noche como de día, y exclamando, respectivamente:

—¡Maldita sea mi suerte!...

Igual exclamación se escapa casi todos los días de labios de un simpático empresario de teatros, precisamente por el motivo contrario.

Y aquí se cumple perfectamente aquello de que:

«Nunca llueve á gusto de todos.»

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

CONVERSACIÓN

—¿Pero usted no sabe nada?

—Ni esto.

—¡Parece mentira!

¡Se acuerda usted de aquel chico moreno, con patillitas, que jugaba por las noches en casa de las de Bringas?

—No recuerdo.

—Sí, mujer.

Ese muchacho bolsista, de Miguelterra, que tiene la nariz en carne viva, y además toca el armonium á cuatro manos. ¡Ay, hija, si es muy conocido!

—Sí,

es que al pronto no caía. —Bueno, pues ese indecente se ha fugado con la chica de Rodríguez.

—¿Qué Rodríguez?

—El Oidor.

—¡Jesús María!

me deja usted tonta, ¿y cuándo?

—El jueves hará ocho días; pero ya los han cogido, según me ha dicho Mengibar, en una casa de huéspedes de la calle de Zurita.

De modo que ahora tendrán que casarlos enseguida, porque si no ya ve usted qué honra gana la familia con esto.

—¿Y querrán los padres?

—Al principio no querían pero después del escándalo que les ha da dado la niña, no han tenido más remedio.

los pobres, que hacer de tripas corazón para evitar que los pongan en berlina.

—Mire usted la mosca muerta, y parece que en su vida no ha roto ni un plato.

—Sí;

huenas están las mosquitas. Por supuesto, acá *inter nos*, á la madre de la chica le está muy bien empleado lo que le pasa, porque, hija, cuidado que yo la he dicho cincuenta veces:—Quintina, vigile usted á la muchacha, que es un poco levantisca y hay hombres muy sinvergüenzas en el mundo; pero amiga, como si no; se conoce que tenía mucha prisa por encontrar un imbécil que cargara con la niña, y la dejaba que hiciera su capricho. Es tontería, señora; cuando las madres no tienen una *mijita* de *pesqui* ven lo que ven y luego quién lo diría!

—Justo.

—Por eso hay cien casos como ese todos los días. Ahí está, sin ir más lejos, la de López Mondonguilla, que por ser su madre así, tan... yo no sé lo que diga, tuvo un disgusto horroroso.

—No fué chico.

—No, fué chica.

En fin, doña Emerenciana,

me voy á casa enseguida, por que he dejado á mi Elena con su novio el de marina, y no me gusta que estén

solos. Conque hasta la vista. Muchas cosas á Gutiérrez.

—Gracias, doña Bernardina.

J. LÓPEZ SILVA.

CARTAS SOBRE EL TEATRO

II

LAS EMPRESAS

Sr. D. Miguel Echegaray - BRANIFF.

El dinero es la madre del cordero aquí y en cualquier parte, y al tratar del *intrínquillo* del arte hay que empezar hablando del dinero. Además, la entidad más influyente en asunto de tanta trascendencia es indudablemente la que goza de magna omnipotencia y quita y pone y raja, hace favores, prepara los estrenos, agravia y desagravia á los autores y en el revuelto mar de bastidores dispone de la caja de los truenos. ¿Por qué, pues, se precinde de la empresa al querer arreglar el escenario y conjurar la crisis que atraviesa? ¿O es que en la crisis esa nada tiene que ver el empresario? Precisamente opino que el rey indiscutible del destino que se reserva al arte es el dueño absoluto del camino que le puede llevar á mala parte. Si el que dirige la infernal balumba del mundo teatral, no hiciera caso de la colmena imbécil que le zumba, del compromiso que le sale al paso, de la actriz exigente que es un saco de embustes y rencores, de la niña incapaz, impertinente, á quien coloca en puesto preeminente tal vez para pedirle otros favores; del que le vende como cosas buenas cuatro sandeces sosas y... robadas, del actor que corrige las escenas nata y flor de los clowns ó los peles, que devuelve en seguida los papeles, donde no puede hacer mamarrachadas... Si un hombre de energía, que supiera escoger lo que escogiera, y, al pagar, se impusiera al constante embestir de la osadía, recto, imparcial y justo, satisfecho y seguro de sí mismo supeditara el ruía mercantilismo á las eternas leyes del buen gusto, llegaría á vencer tarde ó temprano y vería las pruebas en la caja, porque si el vulgo es necio y come paja, también, si le dan grano, come grano. Mientras eso esté en manos de cualquiera, cuando más de algún pobre comiquillo sin otra ilustración que la que adquiriera metido en un rincón del saloncillo, aunque corra á torrentes el dinero, no es posible acertar con el sendero. En estas y otras cosas de esta clase se empiezan las reformas por la base.

Y pues he dicho ya lo que quería me despido de usted hasta otro día.

SINESIO DELGADO.

RECIÉN CASADO

I

—¿Te escribe el tío?—Sí tal.
—¿Piensas marcharte?—Sí á fe.
—¡Vuelve pronto, mira que lo voy á pasar muy mal! Recuerda que hace mañana seis días que nos casamos y ya ves, nos separamos en la primera semana. ¡Es tu tío muy cruel y el caso bastante grave!
—Como es soltero, no sabe lo que es la luna de miel...

—Su antojo es un desatino! —Pero es un caso corriente y alegar inconveniente es igual que hablarle en chino.
—Yo no podré consolarme, Pascual, ni estaré en mis trece.
—Igual á mí, me parece que no podré acostumbrarme.
—¡Qué martirio!

—¿Qué opresión!

—¡Jesús qué viaje, Dios mío!
—Todo por gusto de un tío.
—¡Por un tío solterón!...

¿Me amas como te amo yo?
—Dudarlo es insensatez.
—Pues oye: al marcar las diez
la esfera de tu reloj,
miremos ambos la luna,
y al fijar nuestras miradas
en ella, aunque separadas
se reconcentran en una.
¿Has de cumplirlo?—Sí tal.
—¿Podré confiar?—Confía.
Conque hasta el Jueves, María.
—Hasta ese día, Pascual.

II

La luna en el cielo brilla,
ninguna nube la empaña
y en luz blanquecina baña
las llanuras de Castilla,
por donde en rudo vaivén
que á un Santo los huesos muele,

corría el tren (como suele
correr en España un tren).
Sin pensar en otra cosa,
soñoliento y perezoso,
recordando va el esposo
el encargo de su esposa:
conducta que está probado
es muy digna de imitar
por ser la norma ejemplar
de todo recién casado.
—¿Qué infeliz! ¡Sola quedó!—
el buen marido pensaba
y á cada instante sacaba
de su bolsillo el reloj:
y en el preciso momento
de dar la indicada hora,
contemplaba... á una señora
que iba en su departamento.

JULIO DE LAS CUEVAS.

¡SÉPASE!

Sorprendió á su mujer con Blas Calleja
Gaspar el otro día,
y amenazó de muerte á la pareja
que vive todavía!
Mirando la cuestión de varios modos
resulta, es evidente,
que Calleja es un hombre como todos.
¡Gaspar un indecente!

LICINIO SÁNCHEZ.



Un error que es preciso subsanar.

En la composición *Granada* se ha confundido lastimosamente el Zacatín con la Alcaicería. No es errata, no, sino equivocación lamentable.

Por pronto que quisimos caer en la cuenta, se había ya hecho la mitad de la tirada, y aunque pudo enmendarse el error en el resto, bueno es hacer esta advertencia para uso de los que hayan recibido los ejemplares no arreglados.

Conste, pues, que la Alcaicería es el antiguo centro comercial granadino, y el Zacatín es una calle estrecha, embalsada, paralela á la de Méndez Núñez, que, como ésta, termina en la Plaza Nueva.



Dijo ayer: en el teatro
el beato Apolinar
que quería colocar
cuatro mil duros al cuatro.
—Traiga usted—le respondió
el Marqués de Molinete—
yo se los pondré á usted al siete—
(¡pero aquel siete quebró!)

EMILIO GASAS.



Vuelta á las andadas:

D. Leonardo Gómez, suscriptor de San Pedro de Pinatar (Murcia), se queja de recibir los números alternados. Es decir, que paga una suscripción para que disfrute la mitad un apreciable empleado de Correos, aficionado á la literatura con monos y á guardarse lo que no es suyo.

Si tuviera la franqueza de decir su nombre, nosotros le regalaríamos todo lo que hubiera de coger en lo que le quedaba de vida. Y así estaríamos tranquilos él, D. Leonardo Gómez y nosotros.

¡Atrévase V.!



Sigue la lista:

Del distrito de Irijos (Coruña) ha desaparecido con su novio una joven de 25 años de edad.

Van saliendo andariegas
las niñas castellanas y manchegas,
y si siguen por esos derrotos
¡que Dios tenga piedad de los solteros!



Recomendamos á las personas, sensatas ó insensatas, que no sepan donde pasar la noche, que acudan á los Circos.

Tanto el de Price como el Hipodromo, han reunido este año excelentes *troupses*, las mejores tal vez desde su fundación, y... vamos, que se entretiene uno por poco dinero.

Este suelto hecle á Contaduría, ¿verdad? Pues no señor, lo escribo yo espontáneamente y porque creo hacer justicia.



Que me has dado calabazas
dicen que dice tu madre.
¿Es que llamáis de ese modo
á aquello de aquella tarde?



Libros:

Garibaldi, memorias autobiográficas, tomo II, traducción de Odón de Buen. Oportunamente recomendamos á nuestros lectores esta interesantísima obra publicada por *El Porvenir Editorial*. Precio de cada tomo, tres pesetas.

La misma casa editorial ha dado á luz un nuevo folleto de la distinguida escritora Doña Rosario de Acuña. Titúlase *Certamen de insectos*, y es un precioso cuento dedicado á los niños. Precio, 50 céntimos.

Portugal, impresiones para servir de guía al viajero, por los señores D. F. y D. H. Giner de los Ríos, libro utilísimo para toda persona que desee conocer los principales monumentos, tipos, industrias y costumbres del vecino reino. Vendese en las principales librerías al precio de 2,50 pesetas.

La Iglesia y la moral, por Don Jacobus, nuevo libro de la biblioteca de *El Motín*, destinado á llamar poderosamente la atención. Se acaba de publicar el tomo I. La obra completa (dos tomos) costará cinco pesetas.

Ecos del hogar, poesías y cuentos de D. Antonio Polanco. El autor es nuestro paisano y querido amigo. Nuestros elogios parecerían interesados. El público que le lea se encargará de dárselos seguramente.

Tauro, primer tomo de la colección *El Zodiaco*, que empieza á publicarse. Lo forman algunos artículos y poesías en que su autor, D. Manuel M. Guerra, demuestra grandes facultades de escritor festivo.

Los guerrilleros de 1808, por D. E. Rodríguez Solís. Se han publicado los cuadernos VIII, IX y X, que se titulan: *La batalla de Vitoria*, *Los españoles en Francia* y *La caída de Napoleón*. Cuesta cada cuaderno una peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Fray Viruta.—Dedíquese á repartir la sopa, hermano, y déjese de coplas.

Uno que se va.—Se han suprimido por ahora esas bromas, que se iban haciendo pesadas.

F. K.—Y eso también se haría pesado.

K. Taclismo.—Sí, señor, lo primero que se hace suele ser una vulgaridad. Y lo segundo también, desgraciadamente.

Fray Melón.—¡Oh! yo quisiera corresponderos, pero sois incorrecto como vos solo.

Sr. D. J. C.—Madrid.—¡Ay! en verdad
no tiene *chic*
ni novedad.

Uno que se queda.—Esos no son epigramas, son pimientos picantes.

Sr. D. P. G.—No, eso tampoco. Es una porquería.

Céjar y C.—No tiene V. la más ligera sospecha de lo que son versos endecasílabos.

Un sobresaliente.—Vaya de guasas. La del teléfono revela inocencia infantil, lo cual es una ganga.

El prototipo de la modestia.—Esta ya tiene ortografía, pero no tiene gracia.

Costa.—Vulgaridad. No firmen VV. con nombres conocidos.

Canicula.—¿Qué quiere V.? Yo no puedo aquilatar así, de buenas á primeras, los méritos ó deméritos de cada personaje. Y á lo que me dicen me atengo.

Doctor Brocha.—Eres huero y ebene, que diría Cañete, si te conociera.

Monor...—Cádiz.—¡Dios mío! El gaditano que sale gracioso es terrible.

Sr. D. R. S.—Novelda.—Se recibieron 10 pesetas.

Sr. D. A. G. F. L.—Verdes como demonios... verdes.

Sr. D. A. V. C.—Zaragoza.—¿Viento huracán? ¡Cielos!

Sr. D. F. A. P.—Badajoz.—Sin novedad. Es decir, que no tienen novedad; mejor aún, que son vulgares ambas á tres.

Sr. D. C. L.—Palencia.—Los versos endecasílabos

deben tener once sílabas
y si tienen más ó menos
ya no hay Dios que los resista.

El guardián del convento de Agustinos.—Si el prior juega á los naipes ¡qué harán los frailes!

Bombardica.—No le faltan á V. gracia ni soltura. Los asuntos son los que...

K. *Lipso*.—Mediana.

Sr. D. E. de B.—Granada.—Gracias por todo. Remítá ayer 25 ejemplares más al correspondiente.

Sr. D. F. B.—Madrid.—Precisamente por tratarse incidentalmente de ese desgraciado suceso de actualidad no puede publicarse. Un periódico festivo no debe meterse en esas cosas.

Sr. D. J. M. de L.—Morón.—Escribiré extensamente cuando me quede un momento libre.



—¿Qué te decía ese *chavó*? —Pero no te sofoques, hombre, que será por
 —Que si te vuelve á ver conmigo te va á hacerte un favor... ¡Como la tienes tan des-
 cortarlacara. nivelá!
 —¿A mí?

ANUNCIOS

Lst. Espiritu-Santo, 18. Madrid

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
 En provincias no se admiten por menos de seis meses.
 Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
 A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES
 28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIRENIO DELGADO
 DIBUJOS DE CILLA
 FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.
 PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DCS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:
 Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Álbum de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Septiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar. 20 pesetas
 Encuadernado en tela. 25 »
 Cartulinas sueltas. 0,50 »